



La Tierra nos habla

Un llamado de la próxima generación por la justicia climática

Socios



Financiadores



Prologo

Este informe de política pública es el resultado del trabajo de 145 estudiantes de 11 países en conjunto con la universidad Cape Breton, la Universidad de Alberta y la Universidad Politécnica Mohammed VI. Desde octubre de 2025 hasta mayo de 2026, jóvenes de 15 a 18 años aprendieron unos de otros, de los elementos y de otros seres sobre cómo responder a la crisis del cambio climático en formas que reparen el daño y respeten todas las vidas en el planeta.

Ayudados por investigadores y sus profesores, jóvenes de todos los continentes colaboraron usando tecnología para aprender de diferentes conocimientos, trabajando juntos en relación de reciprocidad con la tierra y las comunidades y construyendo un mundo para cada uno y para todos los seres. La culminación de meses de diálogo internacional, este documento fue escrito por el equipo de jóvenes de cada país, resumiendo la visión de los jóvenes para lograr un futuro climático justo.

Para mas informacion visitar <https://collective-worldmaking.ca/>.

Colegios participantes

Argentina	Colegio Pampedia
Argentina	St. Mary of the Hills School
Brazil	Federal Institute of Education, Science, and Technology of Paraná
Canada	Allison Bernard Memorial High School
Georgia	Georgian American School
Greece	7th Gymnasium of Thessaloniki
Kenya	St. Austin's Academy
Mexico	Colegia el Camino
Morocco	Lycee Chahid Saleh Serghini
Nigeria	Army Day Secondary School Maitama Abuja
Pakistan	Orion Education System, School and College
Philippines	Santa Monica National High School
Qatar	Qatar Academy Doha

Los estudiantes han contado con el apoyo del grupo de asistentes de investigación, conformado por: Carol Bomfim, Constanza Mora Sanchez, Danika Jorgensen-Skakum, Lily Woods, and Noon Hussein.

Contact Information

Carrie Karsgaard
Cape Breton University
carrie_karsgaard@cbu.ca

Lynette Shultz
University of Alberta
lshultz@ualberta.ca

Sheena Wilson
University of Alberta
shwilson@ualberta.ca

Graphic Design by
Nathan Karsgaard
www.folkandwild.com



Introducción

Nuestra tierra no está en silencio, nos habla a través de mares crecientes, bosques incendiados, cielos contaminados y ríos moribundos. Sin embargo, la humanidad ha optado, una y otra vez, por ignorarlo. Esta política, escrita por estudiantes de 11 países, argumenta que la crisis climática es una crisis de escucha: nuestro fracaso al escuchar la tierra, al otro y a las comunidades más vulneradas por el cambio climático. Hacemos un llamado a la justicia climática arraigada en la conexión, responsabilidad y educación, un futuro no construido por encima de la naturaleza, sino con ella.

Desde incendios forestales hasta inundaciones, la tierra nos está mandando advertencias urgentes a través de la destrucción de los mismos elementos en la tierra, el aire, el agua, el fuego, que sostienen toda la vida humana. Los lazos entre las personas, las culturas y la naturaleza son la fundación de la acción climática y reconstruirlas requiere que cada comunidad especialmente las más marginadas, tengan voz en las decisiones que dan forma a su futuro compartido. La verdadera justicia climática demanda que equilibremos las necesidades de la población con los límites de nuestro planeta, responsabilizando a los más poderosos y asegurándose que nadie sea dejado de lado en la transición hacia un futuro sin combustibles fósiles. Y por sobre todo, la educación debe evolucionar, de transferir datos a cultivar la empatía, el conocimiento y el liderazgo que el mundo necesita.

“

Creemos que nuestro planeta no es una piedra silenciosa flotando en el espacio, está vivo, respirando y hablándole a aquellos que la escuchan. El viento lleva su voz, los ríos cantan sus historias y los árboles escriben sus memorias en verde. La justicia climática significa oír esa voz, no con nuestros oídos, sino con nuestros corazones. Significa pararse con la tierra y no encima de ésta. Esto significa que cada persona, cada joven, cada aldea y cada nación tienen un rol en esta gran curación. La tierra no nos pertenece a nosotros; le pertenecemos a ella. El agua que corre a través de los ríos es la misma que corre por nuestras venas. El aire que respiramos une a todos los seres vivos. Y la tierra debajo de nuestros pies es una promesa – una promesa para cuidar, para proteger y para restaurar.”

~ Oumaima, Morocco

Contexto

El cambio climático daña a la tierra, al aire, al agua y al fuego

La tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a ella. El cambio climático no solo es afectado por las emisiones de carbono sino también por una falta de empatía hacia la tierra. Si ignoramos las advertencias de la ciencia, actuar en armonía con el planeta se va a volver difícil.

Ya estamos sufriendo las consecuencias de la contaminación y la pérdida de recursos naturales. La tierra, el aire, el agua y nuestra relación con el fuego están siendo dañadas por el cambio climático, demostrando la necesidad de que la humanidad aprenda a escuchar y a cuidar al medio ambiente.

El daño a las comunidades humanas está conectado con el daño a los elementos

El agua, la tierra, el fuego y el aire están directamente atados al sustento humano.

Las inundaciones y las sequías han dañado cultivos alrededor del mundo, subiendo los precios de la comida y empujando a los granjeros a dificultades económicas. La pesca ha sufrido gracias a la contaminación del océano y el calentamiento del agua. Fundamentalmente, la salud de los elementos y el bienestar de las comunidades humanas son inseparables, proteger a uno significa proteger al otro.

“

Tenemos que proteger el medio ambiente para poder vivir con dignidad y respetar a todos los elementos, reconociendo la importancia de ellos para nosotros y las generaciones futuras”

~ Student, Greece

“

Cuando el aire está contaminado, a la gente le cuesta respirar y los pájaros y árboles se debilitan. El polvo y las toxinas se expanden hacia todos lados, lastimando tanto a humanos como a animales. Todos sufren cuando el aire no es saludable.”

~ Estudiante, Georgia

Fuego: La influencia de los combustibles fósiles en nuestra vida diaria

El fuego es central en el cambio climático a través de la quema de combustibles fósiles. Las petroculturas son sociedades y culturas- como las nuestras- profundamente entrelazadas con la extracción, producción, consumo, y quema de combustibles fósiles, en particular el petróleo.

“

Ví estas cosas como partes normales de la vida. Ahora entiendo que son parte de un largo sistema llamado petrocultura que moldea nuestros hábitos, comodidad y valores.”

~ Estudiante, Morocco

El petróleo está presente en casi todo lo que usamos. Por ejemplo goma, autos, ropa, zapatos, pero dentro de nuestros valores, también, velocidad y comodidad por encima de la sostenibilidad, identidad a través del consumo. En conjunto, estos factores alimentan una economía basada en el crecimiento ilimitado, que requiere cada vez más combustibles fósiles. Pero a diferencia del dinero no se puede imprimir petróleo. Hace tiempo que tenemos que encontrar alternativas.

El planeta está hablando, ¿pero lo estamos escuchando?

Desde niveles marítimos elevados a ríos contaminados, los elementos están constantemente manifestando advertencias. Y aun así, la humanidad sigue eligiendo el silencio sobre la comprensión.

Escuchar a la tierra

El planeta se comunica a través de mares crecientes, incendios forestales, inundaciones y olas de calor. No habla como nosotros, sino que se comunica con señales, patrones y cambios que indican sus necesidades. Estudiantes de Georgia y Kenia describen que aprender del agua es como escuchar a un profesor de antaño, como una fuente de calma, sabiduría e inquietud. Todos los jóvenes de Marruecos, Brasil, Nigeria y Filipinas comparten la misma perspectiva, que la tierra no está callada. Nos advierte a través de señales y cambios. Cuando ignoramos estas advertencias, no solo dañamos a la naturaleza, sino a nosotros mismos. Agua, aire, fuego y tierra no son recursos que nos pertenecen, sino que son sistemas de los que dependemos para sobrevivir.

“

El aire parece susurrar su dolor suavemente en Tbilisi. Dice “yo solía ser liviano y transparente, pero ahora llevo su humo, su polvo y su ruido. El aire nos habla de tráfico incesante, combustible que se incinera, y hábitos descuidados que lo llenan con pesadez. El aire se siente cansado, cargado con lo que los humanos desechan sin pensar. Nos pide que escuchemos – que comprendamos cómo ha cambiado su respiración – y recordar que cada nube de cansancio y cada chispa de fuego deja una cicatriz en su cuerpo.”

~ Estudiante, Georgia

Escuchar a la gente

Escuchar a la tierra va de la mano con escuchar a los demás. Acciones climáticas efectivas requieren escuchar a los demás, jóvenes, adultos mayores, comunidades indígenas, granjeros, científicos y los creadores de políticas, especialmente aquellos que están directamente afectados por el cambio climático. Esta escucha involucra relaciones complejas entre gente, territorios y recursos naturales. La escucha activa y colectiva es una herramienta útil para construir la conciencia colectiva a través de relaciones con el ambiente, que ayudan a conectar discursos prácticos sobre realidades culturales y sociales, llevando a los jóvenes y adultos a ser multiplicadores de conocimiento. Rania de Pakistán, nos mostró que los diferentes tipos de conocimiento pueden juntarse en discusiones públicas, como jurados de ciudadanos, incluyendo perspectivas científicas, personales, económicas y no humanas. Escuchar no significa estar de acuerdo. Significa darle espacio a todos, incluso a aquellos que creen que el cambio climático no es real.

Un mundo que escucha

Los cambios empiezan con un acto simple: frenar y escuchar. A los vientos, al río, al bosque, a los ancianos, a los niños y a las comunidades que se encuentran en la primera línea del cambio climático. La tierra nunca ha parado de comunicarse con nosotros; es la raza humana que ha dejado de escuchar. Si logramos reconstruir esa conexión, podemos reconstruir todo.

Escuchamos palabras de nuestros idiomas para comprender que los humanos somos parte de la naturaleza. Estas palabras están en la contratapa de este resumen.



La red que compartimos: humanos, naturaleza y nuestro futuro en común

Vivimos en comunidad con el ambiente, y jugamos un rol importante tomando las decisiones en nombre de los elementos y otros seres vivos. Todos somos parte del mismo ecosistema, por lo que debemos siempre actuar con respeto y cuidado hacia lo que nos rodea.

Valor cultural -conexión con la naturaleza

Nuestras culturas tienen sus raíces en los elementos. Nuestras tradiciones nos conectan con la tierra y fomentan un sentido de comunidad. En Nigeria, los festivales que

celebran a los ríos destacan nuestra profunda dependencia del agua. Desde el lazo de un pescador con el mar hasta la relación de un granjero con la tierra, nuestras identidades culturales están enraizadas en los elementos. Debido a esto, nuestro conocimiento tradicional lleva información importante sobre las respuestas al cambio climático.

Reconocer que estamos conectados

Los elementos nos conectan más allá de fronteras, culturas, naciones, y diferencias. A pesar de esto reconocemos que el poder y el acceso no están distribuidos equitativamente. Mientras que todos tenemos derecho a un planeta saludable, debemos reconocer que algunos humanos, elementos, y otros seres son más vulnerables que otros. Para preservar nuestras conexiones con el planeta es necesario que todas las comunidades tengan voz a la hora de tomar decisiones: “las decisiones sobre el ambiente deben incluir a las comunidades más afectadas por la contaminación, al igual que a las voces de los científicos, creadores de políticas, e indígenas que tienen gran conocimiento” (Tatuli, Georgia).

Tomar decisiones junto con los elementos

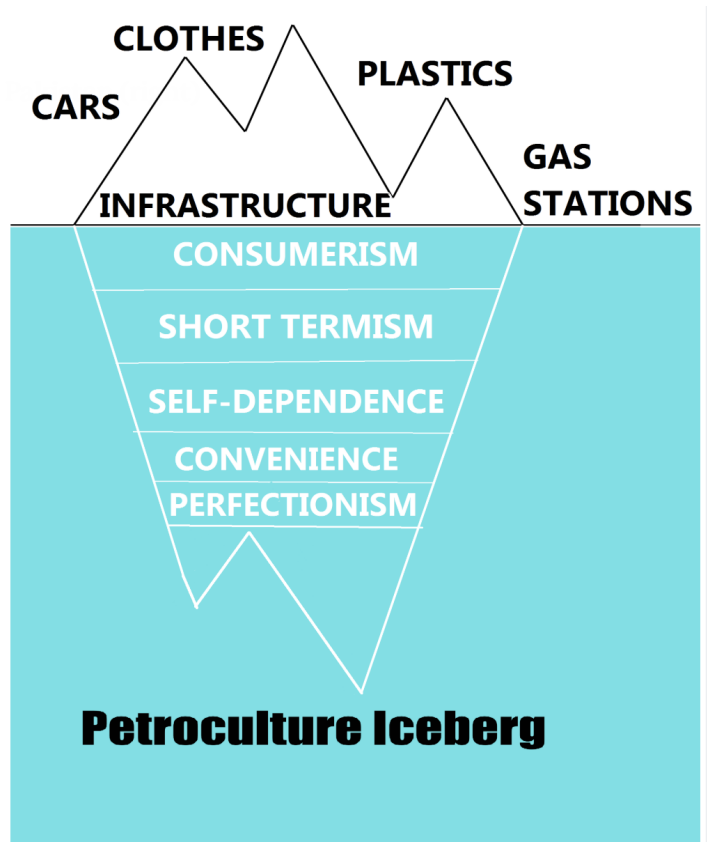
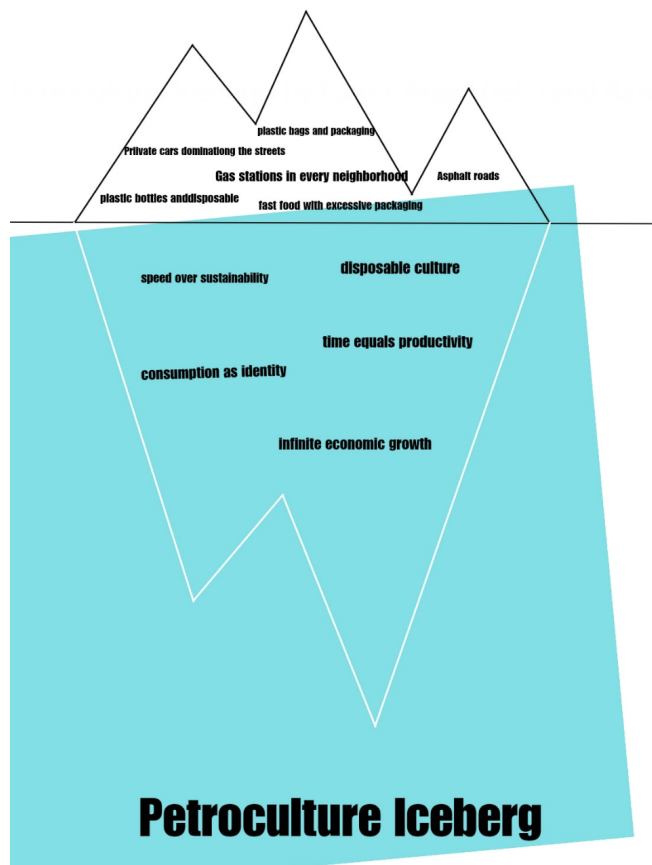
Alrededor del planeta los estudiantes usaron “jurados de ciudadanos” donde escuchamos las perspectivas de los diferentes humanos, elementos, y otros seres para modelar una nueva manera de decidir nuestro futuro. Estos procesos prueban que “cuando ciudadanos comunes son empoderados, demandan cambios sistémicos hacia la salud a largo plazo... un testamento hacia el hecho de que una ciudad más fresca y más justa es posible cuando priorizamos las voces de los que pasean por las calles todos los días” (Ella and Rhian, Filipinas, jurado de ciudadanos).

- En Catar, los estudiantes se concentraron en deliberar sobre los debates, escuchando profundamente, y siendo abiertos a cambiar sus mentes.
- En Filipinas, el foco cambió de las necesidades individuales a las de toda la comunidad, incluyendo a aquellos que no tenían las comodidades de otros come por ejemplo aire acondicionado, e inclusive al perro abandonado en la calle.



Diseñar con la naturaleza, no con combustibles fósiles

Una barrera significativa para conectar nuestra cultura de combustibles fósiles o petrocultura, una cultura basada en el individualismo, productividad y desechos. Nuestra dependencia en los plásticos y en los productos del petróleo, nos hacen olvidarnos frecuentemente de nuestra interconexión.





Para sanar nuestra relación con la tierra, debemos cambiar estos hábitos de desecho y los sistemas que hemos construido que centralizan a los combustibles fósiles. Debemos intercambiar la petrocultura diseñando nuestro mundo para que sea compatible con el mundo natural. Esto incluye diseños físicos, como edificios y calles, y diseños digitales.

- Enfriamiento natural: estudiantes de Filipinas sugieren plantar árboles con hojas para enfriar las calles naturalmente.
- Arquitectura inteligente: en Catar, el foco está en construcciones que se mantienen frías mediante diseños inteligentes, reduciendo el uso de energía mientras se protege a los trabajadores más expuestos.
- IA: todos creemos que la inteligencia artificial debería ser rediseñada para que no dañe al planeta.

Debemos diseñar y construir en armonía con la naturaleza siempre preguntándonos a nosotros mismos “¿cómo diseñamos a favor y no en contra de otros seres vivos?”

La justicia de la naturaleza: vivir dentro de los límites planetarios

Encontrar un equilibrio entre nuestros fundamentos sociales (garantizar que todos tengan lo que necesitan) y los límites planetarios (evitar la contaminación, la deforestación, el uso de combustibles fósiles, etc.) es clave para beneficiarnos sin causar daño. Debemos implementar acciones que mejoren nuestro clima sin perjudicar a las personas más vulnerables.

No podemos apropiarnos de los elementos

Las políticas y acciones climáticas deben incluir a las generaciones futuras y a otros seres vivos, y para ello, es necesario reconocer que los elementos (como el agua) son seres que todos compartimos, no recursos ni mercancías que deban ser poseídos y controlados en beneficio exclusivo de unos pocos. El aire pertenece a todos; todos deberían tener acceso al aire limpio. Queremos «garantizar que las futuras generaciones hereden un mundo donde puedan respirar libremente bajo un cielo azul y despejado, con aire limpio accesible para todos» (Wilbert, Philippines).

Abordar el cambio climático y la pobreza de forma conjunta

La acción climática debe tener en cuenta nuestros fundamentos sociales y responder a la pobreza. Brindando a las personas las necesidades básicas (agua, comida, alojamiento/refugio, etc.) se garantiza que puedan vivir bien sin verse obligados a alterar el medio ambiente por desesperación.

“

Un mundo habitable no es un privilegio; es nuestra herencia compartida. Para recuperarlo, debemos ayudar a cesar nuestro trato destructivo del medio ambiente e imaginar un futuro donde el aire limpio no sea un lujo, sino un derecho fundamental para todos.”

~ Wilbert, Philippines

Exigir responsabilidades a los poderosos

El cambio climático no afecta a todos por igual; sus consecuencias más graves recaen sobre quienes tienen menos poder para combatirlo. Las comunidades vulnerables, a menudo sin voz política ni económica, soportan una carga desproporcionada de una crisis que poco contribuyeron a crear. Por eso la responsabilidad es importante. Aquellos con influencia política y económica tienen un compromiso de no usar ese poder en intereses propios pero que representen y protejan a las personas que no pueden protegerse a si mismas.

Resistir la dependencia del petróleo

Un claro ejemplo de este fracaso en el compromiso es nuestra profunda dependencia social del petróleo. La humanidad ha construido economías, infraestructuras y estilos de vida en torno a un recurso que escasea. Aun así continuamos consumiendo como si nunca se fuera a agotar. Al hacerlo ignoramos repetidamente uno de los límites planetarios fundamentales, llevando a los ecosistemas y a las comunidades más allá de su punto de retorno.

Nigeria ilustra vívidamente esta tensión: uno de los mayores productores de petróleo de África, su economía sigue profundamente ligada a los combustibles fósiles mientras que las comunidades del delta del Níger se enfrentan a derrames de petróleo, contaminación y riesgos para la salud. Al mismo tiempo, comunidades rurales siguen privadas de energía, y el acceso a la electricidad aún está lejos de estar garantizado. Una transición, una que priorice las comunidades afectadas, que expanda energía solar y que redirija los subsidios de combustibles fósiles a renovables, no es deseable sino necesaria.

Esto es precisamente porque el balance se vuelve esencial. Cuando respetamos los límites planetarios, tratándolos no como obstáculos sino como guías, nos vemos forzados a tomar decisiones más responsables. Cambiamos el foco de las ganancias económicas a corto plazo a la protección tanto del ambiente como de la población a largo plazo. La justicia climática no es solo un problema ambiental sino que es una pregunta sobre quiénes son escuchados, quienes son ayudados y quienes son excluidos.

Raíces y ramas: reconstruir la educación desde cero

La educación sobre el cambio climático importa, y enseñar de forma correcta importa aún más, porque nosotros queremos ver un mundo donde las preocupaciones ambientales sean comprensibles para todos, que se convierta en la base de la acción colectiva. Educar capacita a los estudiantes para actuar y pensar de manera crítica e innovadora por una causa colectiva.

Aprender directamente de la naturaleza

Aprender en aulas que nos conectan entre nosotros y con la naturaleza puede ayudar a mejorar nuestra comprensión y moldear nuestro deseo de aprender. Estar en un salón de clases visualmente cómodo, en lugar del aula típica con pocas ventanas, las paredes lisas y una estructura rígida, puede inspirar más a los estudiantes. Un medio ambiente más natural con plantas, luz natural y espacios abiertos pueden hacer el aprendizaje más agradable y también ayudar a los estudiantes a escuchar directamente a la naturaleza. A través de la escucha ganamos la habilidad de aprender con la naturaleza en vez de simplemente aprender sobre ella. Diversos idiomas y perspectivas nos ayudan a entender nuestra conexión con la tierra y nos pueden guiar hacia acciones significativas.

Enseñar con nuevas formas

La educación eficaz comienza con un cambio de enfoque, de dar conferencias a escuchar. El diálogo productivo significa escuchar a los estudiantes primero, hacer preguntas y encontrar puntos en común antes de presentar soluciones. Los profesores deben basarse en las propias experiencias vividas de los estudiantes y en las lecciones teóricas sobre temas locales y familiares. En lugar de analizar desde lejos el derretimiento de glaciares, los estudiantes pueden escuchar historias reales sobre problemas regionales de inundaciones, cambios estacionales locales y cómo la gente se está adaptando a un clima cambiante. Cuando la ciencia se siente cercana a casa, deja de ser abstracta, y empieza a convertirse en acción.

Al mismo tiempo, no solo nos podemos enfocar en nosotros mismos y en nuestros lugares. Necesitamos tomar una acción conjunta. Esto es difícil de hacer ya que parece que las fronteras nos separan, por lo que actuamos con individualismo. Necesitamos aprender a trabajar juntos, a colaborar y a actuar colaborativamente.

Involucrar gente joven en educación

La gente joven no es solo la audiencia de la educación, sino que también es parte de ella. Los estudiantes brindan innovadoras perspectivas, experiencias vivenciadas y una profunda apuesta en el futuro del planeta. Involucrandolos activamente en dar forma a cómo y qué aprenden, crea una educación más fuerte y más relevante para todos. Cuando a la gente joven les dan un lugar en la mesa, en clases, en políticas escolares y en conversaciones más amplias sobre el clima, no solo absorben conocimiento sino que también lo generan. Escuchar a la juventud no es una cortesía sino que es una necesidad.

Traer voces reales al aula

Una nueva forma de educación podría ser que las escuelas organicen tiempo para reunirse con personas como mayores, pescadores, agricultores y otros que puedan compartir como el cambio climático afecta a su vida

“

Hablé con mi abuela y ella me dijo que cuando era joven, el calentamiento global no se consideraba un problema grave y las enfermedades respiratorias no eran comunes. Pero hoy en día, podemos ver qué el aire está mayormente contaminado con contaminantes producidos por las actividades humanas...Ella me contó que estos problemas ocurren debido a las actividades humanas como la deforestación y la quema de combustibles fósiles. Pero en su época estas actividades eran a una menor escala porque la gente no tenía, comparando con la gente de hoy, tanta necesidad de comfort.”

~ Estudiante, Mexico

diaria y al trabajo. Esto es importante porque este tipo de aprendizaje puede animar a las personas a reflexionar sobre sus actitudes y comportamientos y también les ayuda a tomar decisiones informadas. Estas charlas también pueden ayudarnos a entender que todos estamos conectados y que todos pueden contribuir de cualquier manera posible.

Incluir las voces de los jóvenes en la toma de decisiones

Las escuelas tienen la responsabilidad de modelar el tipo de escucha que enseñan. Cuando las administraciones involucran a los estudiantes de manera activa en decisiones críticas, especialmente alrededor de iniciativas climáticas, envían un mensaje poderoso: Que las voces de los estudiantes importan. Los profesores y el personal del colegio pueden alentar la participación de los jóvenes en acciones medioambientales no sólo a través de instrucciones sino también a través del ejemplo. Una escuela que instala paneles solares por iniciativa estudiantil o que abre las puertas al diálogo ambiental, se vuelve más que solo un lugar para aprender. Se vuelven líderes de la comunidad.

Responder a la petrocultura

La educación juega un rol crucial en abordar los problemas de la petrocultura. A menudo, cuando nos preguntamos qué significa petrocultura, pensamos en plásticos, tráfico y estaciones de servicio. Pero la petrocultura va mucho más allá de eso; es algo profundamente arraigado en nosotros. La educación tiene el rol de hacernos cuestionar que tan difícil es imaginarnos el mundo sin petróleo y como es parte de nuestra vida diaria. Las escuelas deben presentar una nueva visión, ofreciendo alternativas como el minimalismo, reducción del consumo de energía y agua, reciclaje, energía renovable, y cómo deberíamos actuar en un mundo donde la petrocultura está profundamente enraizada entre nosotros.

La educación sobre el cambio climático no debería centrarse solo en hechos y ciencias, también en conexión, empatía y acción. Si la educación cambia la forma de pensar y actuar de las personas, se puede convertir en una poderosa herramienta para construir un futuro más sostenible

“

Enseñar a las generaciones más jóvenes, cuidar la naturaleza y el medio ambiente es la mejor forma de parar el problema.

~ Estudiante, Argentina

Nuestras recomendaciones

Recomendaciones para la educación

Recomendamos políticas y financiación para la educación climática que esté disponible de forma gratuita y universal (todas las edades, todos los grupos socioeconómicos, grupos culturales, todos los géneros, todos los sistemas escolares) para que las comunidades alrededor del mundo sean más conscientes y estén predispuestas a contribuir con soluciones climáticas que aborden sus prioridades y sus necesidades locales. Gobiernos, escuelas, organizaciones comunitarias, y otros, pueden crear una red común para que esta educación sea accesible para todos.

Recomendamos que la educación sobre cambio climático incorpore conocimientos tradicionales y científicos para que el aprendizaje esté conectado a los lugares, a las personas locales e introduzca otras maneras de educar. Todos deberían aprender directamente de la naturaleza y los elementos, para atender mejor los límites planetarios. Finalmente la educación debe apoyar pensamientos críticos para que todos puedan entender los impactos de la petrocultura y el cambio climático en primer lugar - y no aprender solo cómo son las cosas sino como cambiarlas. Los proyectos pueden apoyar a los estudiantes para promulgar el cambio.

“

deberíamos educar a las personas para que el final del petróleo se vea más factible que el final del mundo.

~ Matias, Argentina

Recomendaciones para los responsables en la toma de decisiones

Recomendamos que las políticas respeten los límites planetarios mientras se garantiza el bienestar social.

Recomendamos que los procesos de elaboración de políticas se centren en la crisis climática considerando el conocimiento desde una variedad de perspectivas, , incluyendo diversas culturas, la juventud, y la naturaleza misma (elementos). Escuchar y actuar con respeto hacia todas las voces, independientemente de lo social, económico y poder político, también requiere responsabilizar a los poderosos, para asegurar que estas ideas están teniendo impacto a través de las políticas creadas.

“

*Escuchando al agua: ” vez
corrí libre en los ríos, baile en
la lluvia y brille en los lagos
debajo del sol. Ahora llevo el
peso de las toxinas, los plásticos
y los residuos.*

~ Estudiante, Georgia

Conclusion

La tierra no está esperando a que estemos listos, sino que nos está pidiendo que actuemos ahora. Como estudiantes de 11 países, escuchamos a los ríos, bosques, granjeros, ancianos y todos ellos y nosotros hemos llegado al mismo lugar: la solución existe, el conocimiento existe y la voluntad de las próximas generaciones existe. Lo que se necesita es líderes que escuchen. Este es el momento para elegir si construimos un futuro basado en la petrocultura y ganancias a corto plazo o uno fundado en la justicia, educación, y armonía entre las necesidades de la comunidad, y la seguridad del ambiente a nuestro alrededor.

No estamos pidiendo a un único líder que resuelva la crisis climática global a solas. Les estamos pidiendo que piensen en cómo sería si una ciudad realmente escucha, a su gente joven, a sus comunidades más vulnerables, a los ríos y a los bosques que la rodean. Todo panel solar instalado, toda voz marginada incluida en una mesa de planeamiento y todo salón de clases que enseñe empatía de la mano de la ciencia es prueba de que un mundo más justo, más fresco y más limpio no es un sueño. Es una decisión. Tómenla.



Shared languages help us understand the ways we are part of a shared planet.

لتراپط : فكرة أن جميع الكائنات والطبيعة والعالم من حولنا مترابطون ومتصلون ببعضهم البعض، وأن الإنسان ليس منفصلاً عن الطبيعة بل هو جزء منها

لتراپط is an Arabic word that expresses that the elements are linked together. It captures the interconnectedness of life.

Anyị bụ otu na eke.

An Igbo expression meaning we are one with creation; we are one with the life-force in all things.

Msit No'kmaq

A Mi'kmaq word translated to "all my relations," whereby we recognize our interconnective place in the world and understand and treat all plants, animals, and elements as family.

Ον/ Όντα: όλα τα είδη ζωής, τα πλάσματα και τις υπάρξεις.

This ancient Greek word that is still used today refers to all forms of life, creatures, and beings.

Pamoja inathibitisha kuwa moto, maji, hewa, na udongo ni nguvu za msingi za asili zinazowaunganisha watu wote duniani, zikikuza mshikamano wa kimataifa, maelewano ya kudumu, na uwajibikaji wa pamoja katika kulinda uhai na mazingira.

From Kiswahili, **Pamoja** (together) affirms that fire, water, air, and soil are the fundamental natural forces that unite all people across the world, fostering global solidarity, lasting harmony, and shared responsibility to protect life and the environment.

فطرت انسان اور قدرت کے لیے بھی یہ لفظ استعمال کیا جاتا ہے۔ یہ نہایت ہی خوبصورتی سے اس بات کا احاطہ کرتا ہے کہ ہم قدرت کا حصہ ہیں اور قدرت بھی ہماری فطرت کا حصہ ہے۔ یہ جبلت کو بیان کرنے کے لیے بھی استعمال کیا جاتا ہے جس کے ساتھ ایک بندہ پیدا ہوتا ہے جس کا یہ مطلب ہے کہ ہر بندہ اپنے دل میں ماحول کی خدمت کرنا سمائے ہوئے رکھتا ہے۔

Fitrat is an Urdu word that describes nature, human and environment alike. It beautifully encapsulates the fact that we belong to nature and the environment is a part of our nature. It is also used to describe the human instinct to care for the environment.

tekohá

For Guarani (an Indigenous peoples from South America), it means "the place where one belongs" or "the place where on is." It does not merely refer to physical land but a living territory of life, culture, memory, and spirituality.

ერთობლიობა - ერთიანობა/ადამიანების გაერთიანება და ერთად დგომა.

Ertoblioba is a Georgian word capturing how everything belongs to one thing, how everyone being united and standing together.

Wahkotowin

A Cree word that recognizes our deep kinship with all humanity and the land, water, sky, and all of nature, which are all animate, with agencies of their own. Human actions affect all of creation, so we have responsibility to live together in reciprocal ways with all relations.

Àjọṣepọ́ túmọ̀ sí iṣe pọ́, iṣọkan nínú igbẹ́ ayé, àti ibáṣepọ́ rere láàrin èniyàn àti ohun gbogbo tí ó wà kààkiri wa. Àjọṣepọ́ dá lóri ọrọ̀ mọ́ta:

- **Àjọ:** pọ́, pẹlú ara wa
- **Ṣe:** ṣiṣe ohun kan
- **Pọ:** dídàpọ, dídapọ mọra

Àjọṣepọ́ is a Yoruba word referring to working/being together in community and harmony. It breaks down to **àjọ** - together, **ṣe** - do, **pọ** - join. It's used for people cooperating, but it means we thrive only when humans, animals, land, and spirit are all doing things together, not against each other.

Ìṣọkan túmọ̀ sí idàpọ̀ mọra, iwà tí a fí mọ̀ pé a kò yàtọ̀, a jẹ ọkan ṣọṣo.

Ó jẹ ọrọ̀ tí a ní ló láti sọ pé kò sí iyàtọ̀ nlá láàrin mí àti ẹ, láàrin èniyàn àti ayé, láàrin ara àti ẹmí. Nígbà tí ẹni kan bá ní imọlára iṣọkan, ó mọ̀ pé iwọ, igi, odò, àti ẹni tí ó wà lẹgbẹẹ ẹ, gbogbo yín jẹ apá kan náà nínú ayé aláàyè yíi. Kò sí "ẹ mí" àti "ẹ ẹ" nikan, ṣùgbọ́n "wà" tí ó pọ.

Ìṣọkan is the Yoruba word people use for unity, but it carries a deeper sense of "we are not separate pieces." It's that feeling that you, the tree, the river, and the person next to you are all part of the same living whole.

LCIW
LEARNING
COLLECTIVE
WORLDMAKING